



Hoy celebramos la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán, la catedral del Obispo de Roma, el Papa. No es simplemente una fiesta romana, sino una solemnidad para toda la Comunidad Cristiana. Esa iglesia es llamada **“Madre y Cabeza de todas las Iglesias de la Urbe y del Orbe”**. Al celebrarlo en este día, recordamos que la fe que profesamos no nace de nosotros mismos, sino que está anclada en la historia viva de la Iglesia fundada por Jesucristo.

1. Una fiesta de comunión

Celebrar la dedicación de Letrán es celebrar la unidad visible de la Iglesia. Allí está la cátedra del Papa, sucesor de Pedro, a quien Jesús dijo: *“Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”* (Mt 16,18). En este día se nos recuerda que no vivimos una fe aislada, sino en comunión. No somos creyentes por cuenta propia; pertenecemos a un cuerpo, al Cuerpo de Cristo, que tiene una cabeza visible que custodia la fe: el Papa. San Ignacio de Antioquía, mártir del siglo I, decía: *“Donde está el obispo, allí está la Iglesia; y donde está Cristo, allí está la Iglesia católica”* (Ad Smyrn., 8). En comunión con el Papa vivimos la garantía de la verdad transmitida por los apóstoles. Él no está para sustituir a Cristo, sino para confirmarnos en la fe (cf. Lc 22,32).



2. El templo material y el templo espiritual

La dedicación de un templo nos recuerda que Dios ha querido hacer de la Iglesia su morada visible en el mundo, donde su gracia actúa especialmente en la Eucaristía, en la Palabra y en los sacramentos. Pero también hace que no nos olvidemos de que cada uno de nosotros es templo vivo del Espíritu Santo (cf. 1 Cor 3,16). La belleza de un lugar de culto no es solo la de su arquitectura, sino la de las piedras vivas que la componen: nosotros. San Juan Crisóstomo lo expresa con fuerza: *“Tú eres templo, tú eres altar; Dios quiere santificarte a ti antes que a los templos hechos por manos humanas.”* Por eso, hoy renovamos nuestra vocación bautismal: ser morada de Dios, custodiar su presencia en nosotros y reflejarla al mundo.

3. La unidad como signo y misión

El mundo sufre divisiones profundas. Nuestra misión como cristianos es ser signos de unidad, reconciliación y paz. La comunión con el Papa y con toda la Iglesia no es solo un sentimiento religioso; es un testimonio profético para un mundo fragmentado. San Agustín, que conoció las rupturas del corazón humano, decía: *“Amas la Iglesia, si amas a Cristo. No quieras tener a Cristo por cabeza y rechazar a*

su cuerpo” (Sermón 267). La unidad no es uniformidad; es armonía en el Señor. Así como una basílica se construye con piedras diversas, también la Comunidad Cristiana se edifica con carismas, culturas y vocaciones diferentes, unidas en la misma fe.

4. Renovar nuestra adhesión filial al Papa

Hoy, se nos invita a renovar nuestra adhesión filial al Santo Padre. No es cuestión de opiniones humanas ni simpatías personales, sino de fe: vemos en él al pastor que Jesús nos ha dado. Estar en comunión con él es garantía de estar en comunión con Cristo, con la Iglesia de todos los tiempos y con la verdad que salva.

Conclusión

Que esta fiesta nos ayude a:

- 1º Agradecer el don de la Iglesia y de sus pastores.
- 2º Renovar nuestra pertenencia a la Iglesia universal.
- 3º Cuidar el templo de nuestro corazón.
- 4º Vivir y custodiar la unidad.
- 5º Orar por el Papa y seguir su enseñanza con corazón dócil.



Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, interceda por nosotros para que, fieles a la casa de Dios en la tierra, lleguemos un día a su casa del cielo. Amén.

ORANDO CON LOS SALMOS



Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos
aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.
El correr de las acequias
alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.
El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:
pone fin a la guerra
hasta el extremo del orbe.

Hoy nos detenemos a saborear en uno de los salmos más poderosos y consoladores de toda la Escritura: el Salmo 45/46. En él resuena una certeza que atraviesa los siglos: *“Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro auxilio en las tribulaciones”*. En tiempos de inseguridad, de guerras, de terremotos interiores o exteriores, esta palabra nos sostiene como un ancla firme en medio de la tormenta.

Contexto histórico

Este salmo fue probablemente compuesto durante el asedio de Jerusalén por el ejército asirio de

Senaquerib en el siglo VIII a.C. La ciudad estaba rodeada, las esperanzas humanas agotadas. Pero el pueblo, guiado por el rey Ezequías y el profeta Isaías, puso su confianza en el Señor. Y Dios intervino.

Este canto es, por tanto, una proclamación de fe en medio del peligro, una confesión de que, aunque tiemble la tierra y se agiten los mares, Dios permanece inmutable.

Voz de los Padres de la Iglesia

Los Santos Padres vieron en este salmo una imagen de la Iglesia y del alma creyente:

- San Jerónimo interpretaba el versículo *“Estad quietos y sabed que yo soy Dios”* como una invitación a la contemplación. En el silencio interior, el alma reconoce que Dios es soberano, incluso cuando todo parece derrumbarse.
- San Juan Crisóstomo enseñaba que la verdadera seguridad está en la presencia de Dios. La Iglesia puede ser perseguida, pero nunca destruida, porque su fundamento es Cristo.

Aplicación espiritual

Este salmo nos habla hoy a nosotros, en medio de nuestras propias tribulaciones:

- Cuando sentimos que el suelo tiembla bajo nuestros pies —por una enfermedad, una pérdida, una crisis—, Dios nos dice: *“No temas”*.
- Cuando el ruido del mundo nos aturde, Él nos invita: *“Estate tranquilo”*.
- Cuando todo parece perdido, Él nos recuerda: *“Yo estoy con vosotros”*.

La ciudad de Dios no es solo Jerusalén, es también la Iglesia, y es nuestra interioridad, nuestra alma. Si Dios habita en ti, nada podrá destruirte.

Catedral de Oviedo



En las fuentes de agua viva

Sancta Ovetensis

